

De vez en cuando, no a menudo, me siento decepcionado por una respuesta de una persona que parece ser una devota cristiana católica. Mi decepción viene cuando he estado preocupado sobre las privaciones y dificultades que alguien experimenta, y la persona que oye sobre las privaciones y dificultades dice, «Siga rezando, porque nuestro Dios proveerá a todas sus necesidades. Justo piense cómo Dios proveyó a nuestros grandes santos». Siempre me pregunto si esa persona tendría una respuesta similar si las privaciones y dificultades fuesen sus propias. Gracias a Dios, raramente yo oigo este tipo de respuesta.

Es verdad que necesitamos seguir orando para aquellos en necesidad. Nuestra fe y esperanza nos sostienen. No se cómo una persona puede vivir sin fe y esperanza, pero esa fe y esperanza necesitan una base segura. Como el Papa Francisco escribió en su primera encíclica, *Lumen Fidei*, o *La Luz de la Fe*, “La fe sin verdad no salva, no proporciona una base segura. . . . nuestro anhelo profundo de felicidad . . [y] un sentimiento noble . . . [son] incapaces de sostener un viaje estable a través de la vida».

Por lo tanto, estoy agradecido por el Evangelio de hoy. Escuchamos a Juan el Bautista luchando para saber si su esperanza y fe en Jesús han sido una ilusión o si su esperanza y fe tienen un fundamento sólido. Juan había pensado que Jesús era el Cristo, el Mesías, el salvador ansiado. Había proclamado que Jesús era el aquel que había de venir. Pero ahora Juan ha sido tirado en la mazmorra del Rey Herodes. Juan no quiere vivir una ilusión. Quiere una base sólida para su fe. Necesita saber la Verdad.

Sin embargo, ¿qué es la verdad? El Papa Francisco observa: «En la cultura contemporánea, a menudo tendemos a considerar que la única verdad real es tecnología: la verdad es lo que tenemos éxito en construyendo y midiendo por nuestros conocimientos científicos, la verdad es lo que funciona y lo que hace la vida más fácil y más cómoda.

Estoy agradecido por la tecnología. La tecnología nos permite comunicarnos y, de hecho, hace nuestra vidas más cómodas, pero necesitamos algo más. Necesitamos la luz de fe. Cuando los discípulos de Juan le preguntaron a Jesús, «¿Eres tú el que has de venir o tenemos que esperar a otro?» Jesús no simplemente dijo, «Soy aquel». Muchos otros antes de él habían afirmado, «Soy aquel» y muchos después de él también. En cambio, Jesús dijo: «Vayan a contarle a Juan lo que están viendo y oyendo . . . ». Y Jesús les dice ver lo que Isaías había prometido en la antigüedad:

Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos,

## Homilía del 15 de diciembre de 2013

y los oídos de los sordos se abrirán.  
Saltará como un ciervo el cojo,  
y la lengua del mudo cantará.

Hoy en día parece que hay muchas voces que nos invitan a confiar en ellos, y como siempre la gente necesita la fe y la esperanza. Y yo repito, no sé cómo una persona puede vivir sin fe y esperanza.

Yo llamaría a todos nosotros a aquellas fuentes de Verdad que han resistido el paso del tiempo. La Biblia, por supuesto, es una de ellas. Es importante, sin embargo, que cuando pensamos de la Biblia, nos recordemos que no es nuestra fuente de fe; es tanto un registro de la fe como nuestra guía de la fe. Cuando Jesús vino, él no escribió un libro, él formó una comunidad. Esa comunidad es lo que conocemos como la Iglesia. La Biblia, que es una colección de libros, conserva las enseñanzas de la Iglesia, las enseñanzas de los apóstoles acerca de Jesús y acerca de lo que Jesús les enseñó.

Finalmente, es la cuestión, ¿En quién podemos confiar? ¿Confiamos en un hombre o un grupo de hombres? ¿Confiamos en Dios? Hay muchos entendimientos de Dios? ¿En qué Dios confiamos? El Dios que la Iglesia nos enseña existía antes de que el Nuevo Testamento fue escrito. Siglos antes del nacimiento de Jesús, Dios eligió un pueblo, los judíos, que escribieron la historia de su fe y esperanza en el Antiguo Testamento. Ese mismo Dios se reveló a sí mismo en la persona de Jesús como el cumplimiento de la fe y la esperanza de los judíos. Aquellos que confiaron en Jesús, los Apóstoles y otros discípulos, proclamaron el mensaje de fe y esperanza a todo el mundo, y esa comunidad, ahora llamamos la Iglesia. Fue esa comunidad de creyentes en Jesús que escribió la historia de su fe y esperanza en el Nuevo Testamento, y fue la Iglesia que declaró tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento ser nuestra Escritura Sagrada.

Como muchos de ustedes saben, yo crecí como un Cristiano Bautista del Sur en Mississippi, y que estoy agradecidos por mis antecedentes. Mi familia y mis amigos saben que soy un diácono Católico, y ellos saben que les amo tanto a ustedes como a ellos. Cuando volví a mi ciudad natal para mi sesenta reencuentro de escuela secundaria, me pidieron que prepara la oración para nuestro desayuno y nuestra cena. Una de las personas que organizaron la reencuentro me dijo: «Sabes que le consideramos como nuestro muchacho predicador». Ellos saben que mis preguntas, como las preguntas de Juan el Bautista, me han llevado a quien tiene la respuesta a todas nuestras preguntas sobre la fe y esperanza. Que todos nosotros continuemos ser abiertos a la verdad y la esperanza en nuestro Señor Jesús.